



<p><b>PRIMERA EDICION.</b></p> <p><b>DOS REALES</b> al recibir el número.</p>	<p>DIRECTOR <b>ENRIQUE RODRIGUEZ SOLÍS,</b> CON LA COLABORACION DE LOS PUBLICISTAS MÁS DISTINGUIDOS DEL PARTIDO. Administración: Tabernillas, 8.—Madrid.</p>	<p><b>SEGUNDA EDICION.</b></p> <p><b>UN REAL</b> al recibir el número.</p>
AÑO II.	MADRID 31 DE MAYO DE 1872.	NÚM. 16.

#### SUMARIO.

TEXTO.—Advertencias importantes.—Al pueblo español, por Manuel Canoura.—Francisco de Paula Cuello, por J. Ruiz y Minguet.—Cuestiones científico-sociales, por J. Lopez Ocaña.—Abajo las quintas, por Constantino Lombart.—Cuentos populares, por Francisco Flores y García.—Ligeras observaciones sobre la escultura, por J. Juliá Cabrera.—Proudhon, por X.—Causas del atraso del pueblo, por Leandro Fejardo.—Alejandro VI, por E. Rodríguez Solís.—Revista general, por E. Rodríguez Solís.—París en América, novela.

GRABADOS.—Escenas de Aragón: La escuela.—Proudhon.—Cascada de la cola de caballo (Aragón).—Palacio de la Exposición industrial (Oporto).

#### ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados y corresponsales, así como de las muchas personas que sin serlo tenían hechos pedidos á esta Administración, que hemos terminado la segunda tirada de la **COMUNE** de París, la cual podremos servir á vuelta de correo, al precio de **UN REAL**.

Con objeto de armonizar las diferentes opiniones de nuestros estimados suscritores, la empresa de **LA ILUSTRACION** llevó á cabo la reforma anterior, que, á pesar de nuestros deseos, no dió los resultados que nos proponíamos. De entonces acá no hemos dejado de pensar en satisfacer los deseos de aquellos de nuestros lectores que deseaban un papel mejor y más escogidos grabados para nuestro periódico, y hoy crey

mos haber alcanzado lo que con verdadero afán buscamos.

Así pues, desde 1.º de Julio se publicarán dos ediciones de nuestra **ILUSTRACION**, la actual, que podremos llamar **ECONÓMICA**, y la de **LUJO**, que será la nueva; la primera costará el mismo precio y contendrá exactamente lo mismo que la de lujo, que costará dos reales, con la sola diferencia de que el papel que vamos á emplear en ésta habrá de ser satinado; ambas, sin embargo, irán notablemente mejoradas así en los grabados como en el texto, puesto que nuestro deseo al fundar **LA ILUSTRACION** no ha sido otro que propagar nuestras ideas por todos los medios posibles, y el gran favor que el público nos ha dispensado prueba claramente que nuestro pensamiento ha sido accedido con entusiasmo por todos nuestros amigos y correligionarios.

Con estas mejoras y otras que sucesivamente iremos planteando, aspiramos á hacer de **LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL** la publicación más amena, más popular y más barata de cuantas se publican en España.

Los suscritores de la edición actual que quieran serlo á la de lujo se servirán avisarlo bien por medio de nuestros corresponsales, ó bien directamente á nuestra Administración, á nombre de José Castro y Cerbó, calle de Tabernillas, 8, principal, enviando el importe adelantado de diez cuadernos, ó sean 20 rs.

## AL PUEBLO ESPAÑOL.

Pueblo español, ¡la revolución ha muerto!  
La revolución ha sido asesinada por una mano traidora y aleva.

Colocada la soberanía de un extranjero por encima de la soberanía nacional, exhausto el Tesoro, trocadas las elecciones en una verdadera batalla campal, escarnecidas y olvidadas las promesas revolucionarias, sacadas las quintas, impuestas las matrículas de mar, repuestos los consumos, cobradas á tiros las contribuciones, plagados de bandidos los campos y las ciudades, desoido el clamor popular, disueltas las diputaciones, encausados los ayuntamientos, desarmadas las Milicias, amordazada la prensa y encarcelados los escritores.

¡He aquí tu situación, pueblo español!

¡He aquí el triste estado á que te han conducido esos políticos insensatos, verdadera escoria de los partidos.

He aquí lo que han hecho de la revolución de Setiembre, de esa revolución tan espontánea como grande, de esa revolución que venía á colocar la libertad sobre las ruinas de la vieja monarquía, de esa revolución que derrocó un carcomido trono que nos deshonraba, para sustituirlo con el glorioso estandarte de la República Federal.

He aquí lo que han hecho de la revolución esos farsantes políticos; se han apoderado del poder para ahogar esa misma revolución.

Se ha hecho una Constitución consignando los derechos individuales, y esos mismos derechos se hallan á merced del último polizone.

¿Cómo, pueblo español, consientes que el gobierno de un extranjero esté pisoteando la Constitución y violando sistemáticamente las leyes?

¿Cómo, pueblo español, permites que unos cuantos apostatas estén rigiendo los destinos de la patria, para arruinar tu hacienda, tu honra y tu libertad?

¿No ves á qué estado han conducido el Tesoro?

¿No ves cómo las elecciones se convierten en un verdadero pugilato de la fuerza?

¿No ves cómo fueron escarnecidas y olvidadas las promesas (las promesas) revolucionarias?

¿No ves cómo te han impuesto las matrículas de mar?

¿No ves cómo han repuesto los consumos?

¿No ves cómo se disuelven las diputaciones que tú has nombrado?

¿No ves cómo se encausa á los ayuntamientos que tú has elegido?

¿No ves cómo se cobran á tiros las contribuciones, embargando á los infelices labradores el ajuar de su trabajo?

¿No ves cómo este gobierno inmoral, que ofreció la abolición de las quintas, de esa odiosa contribución de sangre, arranca á los jóvenes del seno de sus familias para hacinarlos en las cuadras de un cuartel, para enseñarles la bárbara ordenanza y para fusilar á sus mismas familias por defender á un rey extranjero?

¿No ves cómo encarcelan á los escritores que dicen la verdad y proclaman la justicia?

¿No ves cómo un extranjero se halla por cima de tu soberanía?

¡Pueblo español! Recuerda que todas tus ruinas, que todas las batallas que has sostenido, que toda la sangre que has derramado fué por defender á tiranos extranjeros.

¡Pueblo español! Recuerda que la historia de los reyes es la historia de los grandes crímenes, de las horribles matanzas, de las sacrilegas y nefandas violaciones del derecho de gentes y de todo derecho divino y humano; y que su bandera, rota ya en mil pedazos, carcomida por el tiempo, aun ostenta en caracteres rojos el terrible lema de «fuego y exterminio.»

La historia de los reyes es la historia de la Inquisición con los horribros espectáculos que allí tenían lugar; los suplicios que se aplicaban á los condenados; los ayes de dolor de los reos á quienes se descoyuntaba y trituraban los huesos; el sordo ruido que producían los tendones al romperse; el óbre olor de la carne humana al quemarse, y las confesiones de crímenes no cometidos que aquellos tormentos arrancaban á las víctimas en frases entrecortadas de maldición y de agonia.

La historia de los reyes es la historia de las luchas sangrientas, de las horribles batallas y bárbaras matanzas, en las cuales peleaban padres contra hijos y hermanos contra hermanos por defender á esa lepra asquerosa que se llama monarquía.

La historia de los reyes es la horrible é inhumana ley de castas, de donde salió el sudra, el esclavo, el pária, el ilota y el vasallo de la monarquía absoluta.

La historia de los reyes es la esclavitud del pueblo encerrado en un estrecho círculo de hierro, sostenido por la inmoralidad y la injusticia.

¡Oh pueblo español! Tú has sido durante muchos siglos esclavo de reyes déspotas, de reyes asesinos, de reyes bandidos, de reyes imbéciles, de reyes parricidas, de reyes rufianes, de reyes hipócritas, de reyes fanáticos y de reyes estúpidos; preciso es que extermines á tan asoladora plaga.

Tú has sido oprimido y vejado por déspotas y tiranos.

Tú has sido esquilimado y empobrecido: tu hacienda acabada y tu honra perdida por apostatas y farsantes.

Tú eres una fuente que ha estado siempre abierta para que beba todo el mundo: todos han bebido menos tú.

Tú tienes muchas riquezas para todos, menos para tí. Tú no has tenido ni grandezza, ni magnanimidad, ni heroísmo, ni génio sino para ser víctima de tiranos de otros países. Esto ha sucedido desde los romanos hasta Amadeo de Saboya.

Tú has sido el pueblo más grande de la tierra, y hoy eres el más pequeño; pero no: jeres el más grande y valeroso, porque no te dejarás oprimir por un monarca extranjero; eres el más heroico del mundo, porque siempre has peleado por tu libertad é independencia; eres el más noble del universo, porque sabes reconquistar tus derechos, tu honra y tu libertad, y porque jamás te dejarás explotar por ningún traidor, por ningún apóstata, ni por ningún tirano!

Tú has sido humillado y ultrajado por todos los reyes de la Europa.

¡Oh pueblo español! Tu única salvación es la Repúli-

ca federal, porque los reyes son el monopolio, el odio y el privilegio.

Y la República es la igualdad para todos, el bien de todos y el amor entre todos.

Los reyes son las quintas, el garrote vil, los destierros, los fusilamientos, los estados de sitio, la matanza, el exterminio, la guerra continua.

Y la República es la paz, es el orden, es el reinado de la justicia y del derecho.

Los reyes son la esclavitud, el despilfarro, la inmorality y la tiranía.

Y la República es la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Los reyes son el desorden, la miseria y el hambre.

Y la República es la felicidad y el bienestar.

Los reyes son la ley de los privilegios.

Y la República es la igualdad de derechos para todos.

¡Escoge, pueblo español, y despierta del terrible letargo en que yaces sumido por espacio de diez y nueve siglos!

Y vosotros, tráfugas de todos los partidos, temblad ante los grandes acontecimientos que se preparan, porque el pueblo sabe que no se hizo una revolución para conducir á la Hacienda al tristísimo estado en que hoy se halla; que no se hizo una revolución para aumentar los impuestos; que no se hizo una revolución para falsear el sufragio; que no se hizo una revolución para que la prensa viviese sometida á mayores persecuciones y á mayores arbitrariedades que las desencadenadas por González Brabo; que no se hizo una revolución para que gobiernos ineptos vinieran á hollar y desconocer todos nuestros derechos y todas nuestras libertades.

¡Temblad ante las víctimas que habeis sacrificado por haber defendido los derechos del pueblo!

¡Temblad ante los sepulcros de Guillen, Carvajal y Bohorquez, que os están pidiendo estrecha cuenta de vuestras tropelías!

¡Temblad ante la sombra de los augustos mártires de la libertad!

¿Intentais subyugar á este noble pueblo heroico?

¿No lo conseguireis!

¿Intentais fusilarle, deprimirle y deshonrarle?

Os equivocais.

¿Intentais sepultarle bajo una masa de sangre y tierra?

Os equivocais tambien, porque el pueblo sabe quiénes sois.

¿No veis aun la humedad de la tierra, bañada en sangre de los mártires republicanos?

¿Olvidais tan pronto los asesinatos de Guillen, Carvajal y Bohorquez?

Dormid en paz ¡oh mártires queridos de una santa causa; reposad en lo que vuestros asesinos llaman vuestra tumba!

Dormid en paz ¡oh víctimas sacrificadas en aras de la libertad y de la República!

Y tú, pueblo amigo, si quieres ser libre rompe las cadenas de la esclavitud y proclama el ideal de los pueblos libres, esas ideas sublimes predicadas por el mártir del Gólgota, la *República democrática federal*.

MANUEL CANOBA.

Lugo y Mayo de 1872.

## FRANCISCO DE PAULA CUELLO.

(Continuación.)

Y la noche de *San Juan* del año 1851 fué, para los moradores de la industriosa ciudad de Barcelona, tristemente célebre.

Habian ya dado las doce, cuando un grupo de jóvenes iban decididos á disfrutar de la algarazra propia de aquella noche, para así tener más ocasion de estar reunidos y distraer si cabe el mal efecto que les producía el estado de sitio á que hacia ya nueve años estaba sujeta la antigua capital de Cataluña.

¡Cómo imaginar que, hasta en aquellos momentos que son tanto más solemnes cuanto que vienen aun á recordarnos los dias de expansion que los antiguos despotas permitian á sus esclavos, estuvieran los malhechores dispuestos á realizar un acto tan repugnante como el de asesinar á un indefenso, que si algun crimen habia cometido era el de querer regenerarles.

Pero la consigna estaba dada, los asesinos habian comprometido su palabra, CUELLO HABIA DE SER MUERTO.

Y Cuello iba en el grupo de que hemos hablado.

Los demás eran tambien republicanos; la ocasion era oportuna: faltaban solo los asesinos.

Y los asesinos no tardaron en presentarse.

No bien hubo llegado á la entrada de la calle de las balsas de *San Pedro* nuestro grupo, cuando otro de hombres de mala catadura, señalados algunos de ellos, se les interpuso, y despues de proferir asquerosos insultos, provocan una reyerta, tanto más desigual cuanto que ni armados iban, ni tantos eran los acometidos.

Y de esta lucha resultaron cuatro heridos, entre los que habia uno que lo estaba en el tercio superior del brazo izquierdo, en la parte superior anterior del mismo, en la parte media del antebrazo derecho, en el vacio izquierdo de tres puñaladas, y últimamente en la parte inferior izquierda del bajo vientre.

Este, que fué sin duda alguna el que con más teson peleó contra sus acometedores, tuvo que sostener un terrible combate que duró más de diez minutos, batiéndose á brazo contra tres que iban armados y con la intencion sin duda de asesinarle.

¿Quiénes eran aquellos *desalmados*?

¿Qué ofensa habian recibido de aquel indefenso que con tanta saña atropellaban?

¿Es que conocian de antemano al que debia ser su victima?

¿Habia andado el oro de por medio?

Nosotros creemos que el lector se contestará por si solo á estas preguntas al saber que entre los heridos de que hemos hecho mérito el que estaba de más gravedad era Francisco de Paula Cuello.

Pocas horas despues Cuello fué trasladado á su casa; Barcelona entera sabia el hecho, y todas las personas dignas protestaban contra tan vil atentado. Los médicos más autorizados y de más fama de la capital fueron llamados á entender en la gravedad de sus heridas. De todos los recursos de la ciencia se echó mano para lo-

grar arrebatarle de los brazos de la muerte. Cuello era en política la síntesis de una grande aspiración, la representación de un gran partido, la encarnación de una sublime idea; y hasta sus mismos adversarios, hasta los

profanos en asuntos de interés social y público, sintieron lo que siente el sencillo labriego cuando al golpe de airada mano ve caer una de aquellas portentosas obras de la humanidad que la engrandecen y honran.



ESCENAS DE ARAGON.—LA ESCUELA.

Durante los días de su enfermedad no se oía por Barcelona más que lamentos y exclamaciones.

La atención general se ocupaba solo en saber uno por uno los síntomas que aquella presentaba.

Tan pronto la satisfacción de una pasajera esperanza se pintaba en el rostro del indignado vecindario, como las señales de la más profunda tristeza se manifestaban en los más juveniles semblantes.



Desde el amanecer del día 24 de Junio hasta las once de la noche del 2 de Julio en que la fatal palabra ¡¡ha muerto!! llenó de tristeza los ámbitos de la populosa Barcelona, Cuello sufrió agudos y terribles dolores luchando con la muerte con el mismo valor y con más serenidad y calma que cuando luchaba con los sectarios de la tiranía.

¡¡Cuello ha muerto!! se oía por do quier en la madrugada del 3 de Julio, y el pueblo en masa se agolpaba á las puertas de la casa mortuoria para rendir un justo tributo de respeto al que en vida fué un adalid de la causa de los pueblos, y del que debía ser muerto un monumento de gloria para el partido republicano.

J. ROIG MINGUENT.

(Se concluirá.)

## CUESTIONES CIENTÍFICO-SOCIALES.

### HIGIENE DEL PUEBLO.

#### VII.

El hombre, físicamente considerado, es un compuesto de diferentes órganos que tienen en el vivo movimiento, acción y vida propia, que obran y sienten en cierto tiempo descansando en otro.

Una definición exacta de *vida* no puede darse, y como para nuestro objeto es de todo punto indispensable el definirla, lo haremos diciendo que *vida* es la suma de acciones propias de cada uno de los órganos constitutivos del cuerpo.

En la naturaleza todo vive, absolutamente todo, y si aun repugnasen esta gran verdad los que por miedo al materialismo creen en la inercia de la materia, debido es á que los minerales é insectos que les sirven de ejemplo llevan respectivamente una existencia dilatada ó tan efímera que en un solo día nacen, se reproducen y mueren (si después de lo dicho cabe esta palabra), pasando estos actos desapercibidos hasta para el más escrupuloso observador.

Como prueba de lo que acabamos de decir citaremos lo que en fisiología se llama *gran cadena de la naturaleza*, ó sean los medios de union que existen entre todos los seres naturales.

El mineral, la piedra, que es el sér más sencillo en organizacion, consta de agua, ácido carbónico, amoníaco y diversas sales. El vegetal, la planta, encuentra estas sustancias en el aire, con que sus hojas están en contacto, y en la tierra, de donde las absorben sus raíces. El animal herbívoro toma directamente estas materias de los tejidos de la planta. El carnívoro las toma indirectamente del animal herbívoro, y á su vez, luego que ha asimilado las sustancias útiles las arroja al exterior en estado tal de oxidacion que en último término se transforman en agua, ácido carbónico, amoníaco y diversas sales, que son, como hemos visto, los elementos constitutivos del sér ménos complejo de la escala viviente, del mineral.

De consiguiente tenemos que por medio del incesante cambio de forma de la materia, los cuerpos que dan vida al mineral son los mismos exactamente que se la

dan al vegetal y al animal, y los mismos también que el hombre expelle en la defecacion despues de haber aprovechado su organismo todos de entre estos elementos cuantos son útiles para la nutricion.

Un sabio alemán dijo hace poco tiempo: «*dadme una célula y yo formaré al hombre; y nosotros podríamos exclamar parodiándole: «*dadnos agua, ácido-carbónico, amoníaco y sales, y nosotros formaremos otro mundo.*»*

Dicho esto acerca del modo como nosotros entendemos la vida, hablemos de la salud y enfermedad, si quiera sea de paso.

En el cuerpo del hombre hay órganos cuya accion es de todo punto indispensable á la conservacion del individuo, como el cerebro, el corazon; otros que pueden ser rudimentarios ó nulos, sin que por esto se altere la salud del sér, los órganos generatrices por ejemplo, y otros, en fin, cuya accion subsiste despues de la vida, v. g., los músculos.

Relativamente á esto, la salud, que es entre todos el bien mayor y más dulce, será el ejercicio libre, perfecto y ordenado de los órganos que constituyen el cuerpo del hombre.

Sin la salud es la vida como un horrible sarcasmo, como una decepcion amarga, y la familia y la gloria y la amistad son palabras vacías de sentido, inventadas para hacer más largo el catálogo de sufrimientos.

El entendimiento está sano en los que disfrutan de salud *mens sana in corpore sano*, decia Juvenal, como dando á entender que la melancolía engendrada necesariamente por la enfermedad conducia á la desesperacion, si no al homicidio ó al suicidio.

Enfermedad es un estado accidental de la vida, caracterizado por la dislocacion, lesion ó alteracion de los órganos contenidos en la economía.

Las enfermedades son tan numerosas y de tal modo afectan á la humanidad, que para facilitar su estudio ha sido preciso establecer variadas divisiones, no comprendiendo nosotros cómo, teniendo en cuenta la triste verdad de que á cada paso nos vemos amenazados por el dolor, esos seres realmente privilegiados, que disfrutan de continuo de una salud á prueba de *bótica*, se complacen en cometer excesos de todos géneros para destruirla, cuando debieran poner en conservarla un cuidado especial, por si, una vez perdida, no la podian recuperar despues.

J. LOPEZ OGAÑA.

(Se continuará.)

## ¡ABAJO LAS QUINTAS!

### Composicion dedicada á las madres.

I.

Pobres madres, que á merced  
de los hados se os coloca,  
de esa ley bárbara y loca  
las duras trabas romped.  
Que es muy posible esto ved,  
sin que sea frase vana,  
porque la raza inhumana

tiembla, en vos los ojos fijos,  
si amamanta á vuestros hijos  
la idea republicana.

## II.

La idea que la malicia  
de los déspotas destruye,  
y á la que pura circuye  
la aureola de la Justicia.  
Idea que al hombre inicia  
en sus sagrados derechos,  
y al hijo que vuestros pechos  
criaron libra de enojos,  
pues enjuga vuestros ojos  
en triste llanto deshechos.

## III.

Si mi propio sacrificio  
á consolarlos bastara,  
yo mi existencia inmolaria  
yendo al militar servicio;  
mas como tal beneficio  
nada fuera á proporcion,  
del pueblo en la redención  
huseo el medio ¡ay infelices!  
de estahar las cicatrices  
que os llagan el corazon.

## IV.

En forjar viles cadenas  
á vuestros hijos se afana  
todo rey de quien dimana  
el raudal de vuestras penas.  
Meditad, pues, madres bienas  
sus temores y cuidados,  
y aprended de cuando armados  
ejércitos mil abarca,  
que mientras haya un monarca  
habrá en el mundo soldados.

## V.

El rey las quintas defiende  
y el rey las quintas sustenta,  
pues de la guerra sangrienta  
la llama terrible enciende.  
É inútilmente pretende  
horror ley tan criminal,  
nadie que, en hora fatal,  
culto rinda á un soberano,  
pues las quintas, del tirano  
son el fuerte pedestal.

## VI.

Por eso ¡oh madres! me extraña  
que ni una sola en el día  
por la vieja monarquía  
quiera abogar en España.  
Si algún villano os engaña  
y un rey os hace pedir,  
sabdle, madres, decir,  
adivinando su dolo,  
que la REPÚBLICA SOLO  
LAS QUINTAS PUEDE ABOLIR.

## VII.

Por eso materna grey,  
pues tan grave mal te aqueja,

con el rey las quintas deja  
ó acéptalas con el rey.  
Para abolir esa ley  
que, profanando el hogar,  
se complace en arrancar  
de tus entrañas el fruto,  
más al rey que á su tributo  
odio eterno has de jurar.

## VIII.

Pedir un rey, si se advierte,  
es en madres tan impropio,  
cual buscar vida en el ópio  
quien horror tenga á la muerte.  
Si á vuestros hijos pervierte  
de cien maneras distintas,  
pintadles con negras tintas  
los hechos de los tiranos,  
y griten republicanos:  
«Madres, ¡abajo las quintas!»

CONSTANTINO LLOMBART.

## CUENTOS POPULARES.

## II.

## El soldado.

(Conclusion).

Los primeros albores del erepúsculo matutino anunciaron al mundo la venida de un nuevo día.

A un kilómetro del pueblo donde han tenido lugar las anteriores escenas, sobre un pintoresco montecito, hay una ermita. En la falda del mismo, junto á un manantial de agua cristalina, se eleva una cruz de blanca piedra de regular tamaño. A alguna distancia de esta cruz, en direccion al camino real, se encuentra un sargento del ejército rodeado de algunos individuos de tropa y de alguno que otro quinto que, demasiado madrugador, ha acudido al punto de reunion antes de la hora prefijada. Cerca de este grupo hay otro compuesto de personas de todos sexos y edades esperando el momento fatal de la despedida.

La voz metálica de la campana de la ermita hendió los aires, y cuantas personas se encontraban por aquellos contornos penetraron en el templo poseidas de verdadero sentimiento religioso.

El valle quedó completamente desierto.

De un bosquecillo inmediato á la cruz, por la parte del pueblo, salieron cinco personas. Eran estas Aurora y Rafael, los ancianos padres de este y un hermano del mismo, hermano único, muchacho que apenas contaria diez y seis años.

Al llegar al pié de la cruz los dos amantes se pararon. El resto de aquel grupo siguió su camino como si no se apercebiera de aquella detencion, y penetró en la ermita.

Aurora, que era una niña de diez y ocho años, de talle esbeto, de encantadoras formas, de rostro angelical, de mirada dulce y de sonrisa fascinadora, parecia, en medio de la pradera, una flor purísima y delicada que abre su cáliz al beso de la brisa y al rocío de la mañana.

na. Sus ojos estaban fijos en Rafael, cuya cabeza cubría la gorra de soldado y sobre cuyas espaldas gravitaba ya la indispensable mochila del veterano, y ninguno de los dos se atrevía á romper el profundo silencio que reinaba.

Volvió á sonar la campana de la ermita, y ambos, como impulsados por un mismo sentimiento, enlazaron sus manos y cayeron de rodillas.

Su pensamiento se elevó al cielo y sus labios murmuraron una plegaria.

—Aurora, dijo Rafael con acento solemne: Júrame por la salvación de tu alma, ante Dios que nos mira, que jamás serás de otro hombre á menos que no recibas noticias de mi muerte.

—¡Nunca, ni en ningún caso dejaré de amarte! ¡En presencia de Dios, por la salvación de mi alma, y por la pureza de nuestro amor, lo juro! exclamó Aurora cruzando sus manos y elevando al cielo el rayo de su mirada.

Su acento no daba lugar á la duda.

—¡Bendita seas! murmuró Rafael en un transporte de arrebatadora alegría.

¿Se oyó el ruido de un beso?

Posible es, á juzgar por el vivísimo carmin que coloreó las mejillas de la jóven.

Concluyó la misa y los fieles abandonaron el templo.

El sonido de una corneta anunció la próxima marcha de los quintos, y los primeros rayos del sol alumbraron una escena desgarradora.

Todos se habían ya despedido de sus respectivas familias y Rafael aun permanecía en los brazos de su madre. Desprendiéndose al fin de estos, cayó en los de su padre y de estos vino á dar en los de Aurora.

Los cuatro lloraban amargamente.

Los quintos iban á romper la marcha y el sargento llamó á Rafael. Este, como el que vuelve de un letargo, se separó de Aurora, y encarándose con su hermano, que á dos pasos de distancia derramaba abundantes lágrimas, le dijo:

—¡Juan, á tu cuidado los confío, sé tú el báculo de su vejez!

Los dos hermanos se abrazaron confundiendo sus lágrimas.

Rafael se incorporó á sus compañeros.

Cinco minutos después los envolvía una nube de polvo. Dirigiáanse á la capital de la provincia.

El llanto de las familias y de las amantes seguía corriendo en abundante raudal por la yerba que alfombraba el campo de la ermita.

Los padres y el hermano de Rafael, cumpliendo la voluntad del Sr. Diego, habitaban la casa de este, y con lo poco que la escuela producía y con el pequeño jornal de Juan, que se ocupaba en las faenas del campo, vivían si no holgada, modestamente, y solo empañaba la felicidad de aquella honrada familia la ausencia de Rafael. Este escribía á menudo, y sus cartas, después de ser leídas repetidas veces por Aurora en el seno de la familia, el Sr. Diego, suprimiendo de ellas las amorosas frases que solo para Aurora se escribían, las daba lectura en alta voz en medio de la escuela. Los niños participaban de la alegría de aquella familia, y á la con-

clusión de cada carta oraban nuevamente á Dios con el más fervoroso recogimiento para que librase de todo mal al infeliz soldado y le protegiese en todas sus empresas.

¡Ah! las plegarias de los niños suben puras al cielo en alas de la inocencia, resuenan en la mansion de los justos y llegan hasta el trono del Eterno.

El amor, la virtud y la inocencia velaban y rogaban por Rafael; la buena estrella guiaba sus pasos.

Hacia dos años que Rafael faltaba de Álora.

Una profunda ansiedad, una consternación sin límites reinaba en la escuela del Sr. Diego. Habían pasado muchos días sin que Rafael escribiera, y al pueblo llegó la noticia de los tristes sucesos de Madrid acaecidos el 22 de Junio de aquel año (el 66), y temían, con justa razón, por la vida del amante, del hijo y del hermano.

Dos días pasó aquella desventurada familia en tan violento estado; al tercero una carta de Rafael vino á terminar tan cruel incertidumbre. Este se encontraba enfermo en el hospital, por cuya razón no había asistido á la sangrienta jornada. Como hay un refrán que dice, *del mal, el menos*, la familia se consoló; y como la enfermedad de Rafael era leve, concluyeron por alegrarse de ella.

Lo que en otra ocasión se hubiera considerado como una desgracia, fué acogido con resignación y hasta con júbilo como un designio de la Providencia.

¡A tan extrañas vicisitudes está sometida la triste vida del soldado!

Ocho días después sabían en el pueblo que Rafael, completamente bueno, había salido del hospital, y que además adornaban las mangas de su capote las cintas de cabo segundó.

Cualquiera diría que estaba en camino de *hacer carrera*.

Eran las tres de la tarde del día 1.º de Enero de 1869.

Unos doce mil hombres de ejército, al mando del general Caballero de Rodas, atacaban simultáneamente por todos y cada uno de sus barrios extremos la ciudad de Málaga.

La Milicia popular de dicho punto, negándose á ser desarmada, había levantado barricadas en las principales calles colindantes al campo, y aun en muchas del centro.

Por razones que no son de este lugar, de los trece ó catorce mil hombres de fuerza ciudadana con que contaba la ciudad, solo se batían, y se batían como héroes unos quinientos ciudadanos.

Una de las compañías que atacaban con más furor la principal de las barricadas que defendía el pueblo, y que iba mandada por un alférez, porque todos los otros oficiales habían perecido, se decidió á hacer el último esfuerzo para desalojar al pueblo de su ventajosa posición.

—¡A la bayoneta...! gritó frenético el improvisado capitán.

Sus subordinados obedecieron, avanzando rápidamente.

Un cabo primero de la dicha compañía fué el primero que llegó á la barricada; mas al clavar la punta de

su bayoneta en el costado derecho de uno de sus heróicos defensores, dió un grito indefinible, arrojó el arma y se precipitó con los brazos abiertos sobre su *adversario*, al que había ligeramente herido.

—¡Juan!!

—¡Rafael!! gritaron los dos á un tiempo (1).

Nuestros lectores habrán adivinado quiénes eran estos dos personajes.

Rafael, viendo el peligro que corrían, tomó en brazos á su hermano, desapareciendo con él á todo correr por una de las más próximas callejuelas.

Hé aquí las excelencias de las quintas y de los ejércitos permanentes.

A las ocho de aquella noche las tropas de Caballero de Rodas eran completamente dueñas de la población.

El sistema representativo y la idea de la monarquía *democrática* seguían en tanto tranquilamente su curso majestuoso.

Dos meses después de aquella terrible hecatombe Juan había sanado perfectamente de su herida, y Rafael, gracias á las rebajas que le habían concedido por acciones de guerra, esperaba su licencia absoluta. Su honrado comportamiento le había conquistado el aprecio y las simpatías de sus superiores, uno de los cuales le rogó encarecidamente no abandonase el servicio, *prometiéndole* la graduación de alférez, puesto que la de sargento la tendría en el momento de reengancharse; pero Rafael era de los pocos militares á quien no había prostituido la Ordenanza; tenía, aunque parezca inverosímil, amor al trabajo y rechazó semejantes proposiciones. Su pensamiento estaba en Allora, su vida pertenecía á sus padres y su corazón era de Aurora.

Quince días después divisaron los dos hermanos la ermita que ya conocen nuestros lectores. En el mismo sitio donde tuvo lugar *aquella* terrible despedida, les estaban esperando Aurora, aquel modelo de constancia

y de virtudes, su anciano padre, los de Rafael, y para que el cuadro fuese completo, también aguardaban los niños de la escuela.

Pasado el primer momento felice de expansion, todos se arrodillaron al pié de la cruz, dando, en una oración fervorosa, gracias al Señor.

¿Debemos decir á nuestros lectores que ocho días después se casaron Rafael y Aurora y que ambos fueron muy felices?

¿Para qué? Eso cualquiera lo adivina.

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

## LIGERAS OBSERVACIONES

SOBRE LA ESCULTURA.

Cuántas veces se ha escrito en sentido artístico, cuando la ocasión de hablar sobre el arte ha colocado á escritores dignos y reputados publicistas en situación de resolver algo sobre el particular, todos, salvo error, han abandonado el camino por que seguían en un principio, optando por dar acatamiento á lo que la multitud recibía como bueno.

Escasos son, repetimos, los que han reproducido sobre el papel lo que en su conciencia sentían en vista de los estudios practicados por el entendimiento, y todos, admitiendo el pasado, le saborean y pretenden endulzar con su sávia el porvenir, manchando

el riguroso pincel que caracteriza portentosamente la edad de los objetos, y deja honda huella, al par que los desvanece de la vista humana con la infinidad de tildes que sobre ellos coloca el tiempo destructor.

Dicho se está que el arte es la manifestación de las ideas; pero acaso ¿se manifiestan plásticamente ideas propias? Y especialmente en la escultura, ¿háse visto desbarajuste más descomunal que la imitación y aun la copia del arte antiguo para cubrir las necesidades del moderno?

Difícil es explicar la tendencia de estos artistas, aun cuando pudiéramos decir sin ningún temor que no tienen tendencia alguna manifiesta, pues no explicando



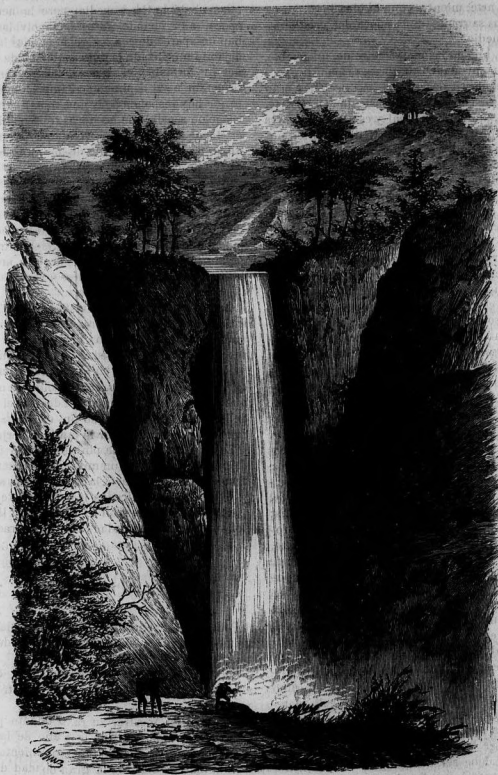
PROUDHON.

(1) Este hecho, referido en un cuento y que parece un recurso de novela, es, por desgracia, histórico.

sus obras ninguna propia, nos creemos en el derecho de decir que carecen de ella.

Y si no, obsérvense las obras maestras de otros tantos escultores clásicos, es decir, de los que incautamente

siguen la huella de los griegos y romanos, sin ver un abismo en cada línea, en cada detalle; abismo cuya profundidad es tan grande como la distancia que nos separa de aquella época.



CASCADA DE LA COLA DE CABALLO.—ARAGON.

Otra observación se ocurre al visitar las obras de los artistas mencionados, y es que su proceder y su manera de pensar andan discordes entre sí, y estos á la vez discordes también entre la idea del arte antiguo y el arte

que corresponde á las ideas que vagan por su imaginación en la actualidad.

Sabido es que la mayor parte de estos que toman el dictado de meros idealistas son muy religiosos y no

completen las prescripciones que corresponden á su manera de pensar, artísticamente hablando; copian en lo material á los griegos y romanos y se olvidan de que ambos eran esclavos en la forma, que esta era el objeto de sus devesos y que no á otra cosa estaba encaminada la perfeccion del arte; mientras que la idea intentan sacarla de los libros sagrados de la época del cristianismo en la Edad media.

El arte griego, hijo de las necesidades de un pueblo, encarnado con sus mismas costumbres, respondia exactamente al deseo de su época; sus producciones eran recibidas con calor por un pueblo instruido en el arte; amaba la forma, que era su ideal y esta era la manera admitida para educar: creó con el arte una religion que este mantenia: materializó á Júpiter, á Marte y á Pan, y completó la historia de los griegos mostrando en sus obras las vicisitudes por que habia pasado su patria.

El arte romano, hijo del griego, tenia las mismas tendencias, pues su pueblo era una derivacion de aquel, y sus costumbres, religion y leyes les habian sido trasmitidas.

Con ligeras variantes fué este una copia del griego, por lo que llegó á no saberle imitar, y cuando las costumbres y la religion dió pruebas del fin de aquella época, cuando la corrupcion dió cuenta del fin de lo indispensable á la sociedad y llegó á su colmo la depravacion, llega tambien una nueva era á formar un nuevo pueblo con nuevas costumbres y leyes; llega el cristianismo iconoclasta, destruye teatros y circoes, toma asuntos religiosos, lo invade todo, funda sobre las pasadas generaciones una vida distinta y un arte de puro sentimiento sobre las ruinas del anterior. Este arte, todo espíritu, hijo de una idea contrapuesta á la que fundó el antiguo, no podia ménos de llenar los deseos de los modernos, mientras que repelia el de los griegos; encarnado en la conciencia de la nueva época el espíritu religioso, dió por resultado la representacion del arte de la manera que su sentimiento le comprendia; pero al dar forma á la idea se valian de lo que les rodeaba, y cuantas veces llevaban el pincel al lienzo, otras tantas correspondian con esta operacion á que se evaporase la idea que habian adquirido de aquella pureza de espíritu, y en vez de vírgenes nos presentaban mujeres venecianas y romanas, y en vez de apóstoles paisanos suyos con los trajes de aquellos.

Tenemos, pues, entre la Edad antigua y la Edad media una considerable diferencia: la una amaba la forma y la otra la idea, y esto nos muestra en la actualidad artes incompletos, y no podemos elegir ninguno como complemento del otro; cada uno por sí solo representa la idea de su época, y los dos unidos se repelen. La idea y la forma son lo indispensable para el arte, pero la una debe ser buscada para la otra, y donde se adquiere ésta allí debe ser buscada también aquella, para que mutuamente den al hombre un objeto que sea la encarnacion viva de la palabra.

Como hemos dicho más arriba, estos artistas que se apellidan clásicos, toman la forma unas veces del griego, otras del romano y alternativamente, segun conviene, del arte religioso en la Edad media. Ahora bien; ¿qué idea tienen estos artistas del arte cuando lo hacen de estudios que pudiéramos llamar arqueológicos; y que

por serlo tienen solo una aplicacion pedagógica, inútiles para adaptarse á las formas y producir ideas que llenen las necesidades que á cada paso asaltan la imaginacion en la actualidad?

El arte antiguo tuvo su razon de ser, como tuvo su razon el de la Edad media; pero habiendo pasado su época, aun cuando no se haya olvidado su historia, han desaparecido con las generaciones las necesidades, dejando inutilizada la representacion de las abstracciones que formaban el núcleo de su existencia. Si su arte respondia á sus aspiraciones, imposible es de todo punto que hoy responda á las nuestras. El arte es la manifestacion sensible de las ideas, y sensibilidad no cabe en donde se ignoran por completo las causas que produjeron en el sentimiento de los antiguos la personificacion de una idea.

El cincel del artista esculpe en la materia inerte una manifestacion de su entendimiento. Esta manifestacion no es útil ó inútil, sino moral ó inmoral; de una manera perjudicial al hombre y de otra le favorece. Todo resultado del arte debe ser comprendido dentro de estas dos palabras, y lo que se califique de otro modo es porque la humanidad, no atreviéndose á reprobarlo, se contenta mirándolo con indiferencia.

Así, pues, debemos en vista de lo infructuoso de la imitacion del antiguo para crear lo indispensable á la manifestacion de las ideas modernas, estudiar con detencion el arte y la sociedad de hoy, y que el objeto del primero tenga su base en las aspiraciones de la segunda; pues de lo contrario, el arte solo será una distraccion que el hombre se prodiga para desviar el entendimiento de la senda que le traza su fin, en cuyo caso debemos calificarle de inútil y por lo tanto de perjudicial.

La escultura, como la pintura, tienen idénticos fines, diferente forma, pero un mismo fondo; ambas están destinadas á perfeccionar á la sociedad con sus productos, y deben ser aplicadas las mismas tendencias para que se dirijan juntas con su hermana la literatura al fin del hombre en la sociedad, á su regeneracion.

J. JULIA CABRERA.

## PROUDHON.

Pedro José Proudhon, gran publicista y uno de los primeros escritores socialistas, era hijo de un pobre tonelero y nació en Besançon en 1809.

Comenzó á estudiar en un colegio, que tuvo que abandonar por falta de recursos, y entró en una imprenta.

No tardó en mostrar su raro talento publicando un ensayo de gramática, que le valió de la Academia de Besançon una pension de mil y quinientos francos, con la cual marchó á Paris, la gran ciudad destinada á ser el teatro de sus triunfos.

A poco remitió á dicha Academia su famosa obra *¿Qué es la propiedad?* en la cual se consignaba el principio de que *la propiedad es un robo*; sus adversarios trataron de sacar gran partido de esta célebre frase, y lograron que la Academia le retirase la pension á pesar de la opinion de Blanqui, que, nombrado para examinarla, declaró no contenia nada censurable.



En 1842 fué acusado ante los tribunales de Besançon por otro folleto contra los propietarios, de cuyo proceso salió absuelto, siendo nombrado poco después director de una empresa de conducción de mercancías en el Sena, hasta 1847, en que publicó su famosa obra *La creación según el orden humano, y Las contradicciones económicas ó filosofía de la miseria*.

Director del valeroso y revolucionario periódico *El Representante del pueblo*, llegó á tal su popularidad, que fué elegido diputado del Sena por 77.074 votos; en la Asamblea votó contra la infamante é inmoral pena de muerte, y en nombre de los propietarios pidió la inmediata liquidación de la propiedad.

Otros varios periódicos dirigió luego, que hubieron de morir bajo el peso de la terrible persecución del tirano y de las más inicuas condenas.

Firme siempre en sus propósitos y enérgico en sus resoluciones, trató de plantear su sistema, para lo cual fundó el *Banco del pueblo*, con un capital de cinco millones de francos, aboliendo el interés y lanzando á la circulación obligaciones gratuitas que eran la anulación del capital.

Perseguido en sus nobles experimentos, el *Banco* hubo de prision por *contravención á las leyes de la imprenta*, si bien pudo huir y llegar á Génova, donde permaneció hasta 1849.

De vuelta á París, fué encarcelado en *Santa Pelagia* el 4 de Junio; allí se casó con la hija de un comisionista y escribió *Las confesiones de un revolucionario y La revolución social demostrada por el golpe de Estado*.

Preso hasta 1852, continuó sus grandes trabajos político-filosóficos, y publicó sucesivamente el *Manual del espectador en la Bolsa y La justicia y la revolución en la Iglesia*, que fué recogido y condenado Proudhon á dos años de cárcel y cuatro mil francos de multa.

Nuevamente pudo ganar la frontera, y se refugió en Bélgica, donde publicó *La Confederación italiana*.

¿Qué diremos de su magnífica obra el *Principio federativo*, traducida por nuestro distinguido amigo y colaborador Pi y Margall, que no digan sus numerosas ediciones agotadas y los grandes elogios que le ha tributado la prensa toda!

Proudhon sucumbió al fin en Enero de 1865, sentido y llorado, no solo de la Francia, de la que era una verdadera gloria, sino de la Europa entera, que le consideraba como uno de los primeros y más grandes hombres de este siglo.

X.

## CAUSAS DEL ATRASO DEL PUEBLO.

(Continuación.)

Hé aquí por qué he dicho que la miseria tuvo su origen en la esclavitud, y me falta ahora probar que es la continuación hijerita de aquella calamidad. En efecto, ¿qué puede hacer el infeliz jornalero sujeto á la paga de sus señores, sino obedecerles en lo que man-

dan? ¿Qué porvenir le esperaría á él y á su familia si cometiese el delito moral de oponerse á las pretensiones de su amo? Solamente puede elegir entre el hambre y la deshonra; porque, si tiene libertad para variar de dueño (pues hasta este nombre se conserva), le es preciso someterse á esa nueva voluntad, que, si puede estar acorde con la suya en ciertas creencias, es imposible que lo esté en todas, porque no hay dos inteligencias que piensen lo mismo, ni dos corazones con los mismos sentimientos.

Otra prueba práctica del servilismo de los pobres y de lo que rebaja al hombre la miseria, la estamos viendo todos los días en las elecciones políticas de estos últimos tiempos, y es la súplica exigente, ó mejor dicho, el mandato de un capitalista á sus subordinados para que emitan sus sufragios á favor de determinadas personas. No existe nada tan indecoroso y tan ofensivo al respeto que merece un hombre, como ver á esos pequeños caciques conduciendo á unos pobres ignorantes á ejecutar un acto que ni saben en qué consiste, y que el temor y la expectativa del hambre solamente les obliga á llevar á cabo.

¿Qué prueba más patente que esta de que la esclavitud, borrada de nuestras leyes, subsiste con otro nombre en las entrañas de nuestra sociedad?

Pues bien: la miseria, este mal funesto que está tan arraigado en todas las naciones, y que si acaso algún día desaparece de la sociedad será á costa de enormes sacrificios, es la causa principal del atraso científico del pueblo y de la diferencia de educación que existe entre los ricos y los pobres, entre los hombres del capital y los del trabajo.

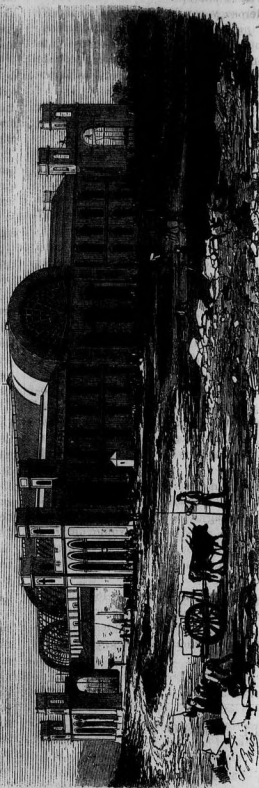
El pobre que apenas posee lo necesario para sostener á su familia, y que, por no cumplir con la ley de Malthus, se ve cargado de hijos, apenas espera á su crecimiento para dedicarlos al trabajo material, y aquellos desgraciados niños, condenados por la fatalidad al ejercicio de las fuerzas musculares solamente, cuando está empezando el desarrollo de sus órganos, no pueden tener proporcionada la vida de sus diferentes funciones, dirigiéndose aquella principalmente al aparato que está puesto en acción. De aquí dimana la desproporción entre su vida muscular y su cerebro, y la falta de energía y desarrollo que tiene este órgano en la mayor parte de los trabajadores.

Pero podrá decirse: si el pobre no estudia, si no se educa, es por su voluntad y por la indiferencia con que mira los trabajos científicos, porque en todos los países civilizados existen escuelas nocturnas para los artesanos, y en general para todos los trabajadores. ¡Ah! las personas que esto dicen ignoran que aquí no existen esos centros de instrucción, y no saben ni conocen la naturaleza física del hombre, que como toda naturaleza organizada, tiene un límite de resistencia para los trabajos. ¿Cómo pueden los hombres, después de salir de un trabajo fuerte, y cuando las fatigas de sus miembros les piden el descanso que necesitan, dedicarse á los trabajos intelectuales, tan penosos, tan rudos como aquellos de que han salido?

Disminúyase á los jornaleros el número de horas de trabajo; que no pasen catorce y más horas pegados á una máquina ó atentos á un mismo objeto, conviérta-

dose así en otro aparato tan insensible como el que manejan, y el pobre aprenderá las ciencias, tendrá tiempo para descansar de sus trabajos y podrá gozar de los pasatiempos de que solamente disfrutan las demás clases de la sociedad.

Las personas que gozan una vida cómoda durante el día, y que para distraerse de las ocupaciones de su inteligencia van por la noche á los teatros, á los cafés, á las reuniones de sus amigos, no pueden figurarse lo que pasa el pobre jornalero de los campos; sujeto á la in-



PALACIO DE LA EXPOSICION INDUSTRIAL.—OPORTO.

temperie y á la acción de todas las temperaturas; el pobre menestral de las ciudades, rendido de cansancio y trabajando, sin embargo, dentro de sus talleres; el pobre albañil, suspendido entre la tierra y el espacio, y

pendiente su vida de un paso en falso y de su suerte muchas veces.

No es extraña además la indiferencia del trabajador para los estudios y su apatía para asistir á las escuelas

públicas; lo extraño, lo raro sería que ellos amasen esa clase de trabajos que no conocen, y supiesen apreciar su valor y trascendencia; pero las personas que quieren los trabajos intelectuales, porque les hace menos monótono el ocio en que viven, no se imaginan que puede haber individuos indiferentes á tales ocupaciones, á causa del trabajo físico á que se dedican todos los días, y que les quita tiempo para ejercitar su inteligencia, dejándolos sumidos en la misma ignorancia.

(Se continuará.)

LEANDRO FAJARDO.

## ALEJANDRO VI.

Compra los votos para su elección.—Sus criminales relaciones.—Implora el auxilio de los turcos contra los franceses.—Crea la famosa línea alejandrina.—Envuena al príncipe Zizimo, hermano de Bayaceto.—Escarga á su hija y concubina Lucrecia los sequejos de la Iglesia.—Atornata y quema al célebre fray Gerónimo Savonarola.—Compra la hermosa Julia á su hermano por el capelo de cardenal.—Dejó envuena tres cardenales para herederos y muere envenenado.—Sus funerales.—Opinión de varios autores respecto á este Papa.

Rodrigo Borgia y Leuzol, natural y cardenal-arzobispo de Valencia, sobrino materno de Calixto III, que le creó cardenal y vice-canciller de la Iglesia romana en 1455, fué elegido soberano Pontífice el 11 de Agosto de 1492 y coronado el 26, á los sesenta y dos años, gracias á los votos del cardenal Ascanio Esforcia y de sus amigos, que se los vendieron por el ínfimo precio de la cesion de todos los oficios que Borgia tenía en la corte romana, muchos beneficios importantes y un palacio magníficamente amueblado. Ortiz de la Vega dice que semejante escala simoníaca se adaptaba á su conducta, y añade que estaba tan desareditacion, que su eleccion causó grande sorpresa é indignacion.

Sostuvo criminales relaciones con una noble dama española, viuda y con dos niñas, y á su muerte encerró á la mayor en un convento, é hizo de la pequeña su célebre querida Catalina Vanzoza, de la cual tuvo cinco hijos: Luis, Juan, César, Francisco y Lucrecia.

El canónigo Llorente afirma que vendió todos los beneficios de la Iglesia para enriquecer y elevar sus frutos escandalosos, que no desmintieron la iniquidad de su padre, siendo á cual peor, y llegando á escandalizar á Roma, Italia y Europa: el célebre poeta de aquella época Jacobo Sanázaro dedicó al Sumo Pontífice esta notable sátira, que causó el mayor efecto en Roma:

«Vende Alejandro por oro  
los cosas espirituales;  
qué mucho, habiendo comprado  
primero las facultades.»

En 1495 Alejandro instigó á Carlos VIII de Francia á conquistar á Nápoles; pronto se arrepintió, y criminal como hombre y sacrilego como sacerdote, imploró el auxilio de los turcos contra los franceses; y luego convirtió la ciudad de Benavento en Ducado y la dió á su hijo Juan, que á los siete días apareció asesinado, el 14 de Junio de 1497.

En 1498 de simple laico elevó á cardenal á su hijo César, y le envió á Luis XII de Francia con la disolucion de su enlace con la reina Juana, lo cual le valió el ducado de Valentinois; pero esto era poco, y Alejandro levantó un ejército en 1501 para darle la Rumania, arruinando á los Ursinos: como se vé, Alejandro era poco escrupulo-

so, y le importaba poco de su prójimo, recordando quizás aquello de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo.

El canónigo Llorente dice que, prosiguiendo el absurdo sistema de que los Papas son dueños del mundo, adjudicó á los reyes de Castilla y Portugal cuanto no poseyeran los príncipes cristianos, tirando de Norte á Sur á famosa línea alejandrina, y añade: quién le dió ese poder, cuando Jesucristo ni aun quiso partir una herencia entre dos hermanos?

El emperador turco Bayaceto le prometió grandes auxilios, trescientos mil ducados y su eterna amistad por el capelo de cardenal para Nicolás Cico, arzobispo de Arlés, y por matar á su hermano Zizimo, prisionero del Papa, que no tardó en morir envenenado cruelmente.

Cuenta Burchard, maestro de ceremonias de Alejandro, que este dió á su hija Lucrecia Borgia la superintendencia de la Iglesia y el despacho de los negocios, y que varias veces presidió Lucrecia el Sacro Colegio al salir de orgías en traje de vacante, y exclama: «¡Horror! ¡Ignominia! ¡Escandaloso! Esta fué la causa de que el poeta Sanázaro dedicara á Lucrecia este célebre epítafio:

«Aquí yace con nombre de Lucrecia  
la que mostró ser Tahis en su vida;  
hija, nuera y esposa de Alejandro.»

El canónigo Llorente dice que, según los escritores de aquella época, Lucrecia, no solo fué concubina de su padre, sino de sus hermanos, causa por la que César hizo asesinar á Luis y arrojarlo al Tiber.

Los embajadores de todas las naciones reprocharon sus crímenes al Papa en nombre de sus reyes y él respondió: «¡Id, canalla, y decid á vuestros amos que tengo aun mucho que hacer para igualarlos.» Al saber esto, fray Gerónimo Savonarola, prior del convento de San Marcos de Florencia, exclamó: «¡Qué deben pensar los pueblos de sus tiranos, si Alejandro VI juega á los reyes más impíos que él!» Estas palabras y el llamar al pueblo á conquistar su libertad y destruir la tiranía, costaron la vida á Savonarola, al hombre más justo de Italia, según confesion del tirano Lorenzo de Médicis. Savonarola predicó con la mayor elocuencia ante nobles y pueblo sobre el temor de Dios, el amor á la República, el olvido de las injurias y la igualdad ante la ley, atacando con grande energía la funesta institucion del Papado, que permite á un hombre corromper y asesinar á otro hombre que es su hermano.

Alejandro VI le excomulgó y se apoderó de él, acusándole de hechicero y aplicándole el tormento ordinario y extraordinario para que se confesase culpable: tantos y tan terribles fueron los dolores, que Savonarola firmó cuanto le presentaron sus verdugos; mas al llegar á su calabozo se retractó, repitiéndose el tormento y la retraccion ¡hasta siete veces! No satisfecho aun el Sumo Pontífice, el bendito varon apellidado Alejandro VI, mandó varios inquisidores romanos á Florencia, y el 23 de Mayo, fray Gerónimo de Savonarola, nuevo apóstol del verdadero Evangelio, fué quemado vivo y sus cenizas arrojadas al Arno.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

(Se concluirá.)

## REVISTA GENERAL.

Camarillas palaciegas, extrarios de millones, convenios humillantes, injurias fuera y dentro; en baja la Bolsa, perdido el crédito, la libertad y la honra; tal es la situación: por que nuestros paises atraviesa: no es verdad, estimados lectores, que esta situación es la única que corresponde a una política realista, digna (por una disculpa extenuante) Y cuenta que nada exageramos, antes bien atenúamos en gran parte el cuadro de nuestras desdichas.

Admitida la dimisión del gabinete presidido por el Sr. Sagasta, D. Amadeo de Saboya encargó la formación del nuevo ministerio al Sr. Topete, que no vaciló un instante en sacrificar, para sacrificarse al país.

Grandes e importantes reuniones celebraron los prohombres de la mayoría, acordándose por fin un gobierno compuesto de Topete, Marina y presidente interino hasta la llegada del duque de la Torre; Candau, Gobernación; Estada, Ulloa; Graizard, impuesto según vos publica por una elevada señora, Gracia y Justicia; Balaguer, Fomento; Ayala, Ultramar, y el alfonso Sr. Elduayen, Hacienda.

Este engendro político se presentó ante las Cortes, declarando por boca del Sr. Topete que el nuevo ministerio seguiría fielmente la política de su antecesor; esto, que algunos pusieron en duda, no tardó en ser una grande y deconsoladora verdad. Sagasta había sido arrojado del poder por el extracto de DOS MILLONÉIS, y Serrano entraba por las puertas del mando pisoteando a los liberales vascos-navares, y arrojando a la cara del pueblo español ese padron de ignominia que algunos llaman convenio de Amoreveta.

El ambicioso favorito de Isabel de Borbon no podía sufrir con paciencia que existiera en España un hombre que fuera más que él; había llegado a escalar la regencia, pero esto era poco, y ambicionaba el principado, mejor dicho, soñaba con el ducado que a Espartaco le fue concedido, y en su insensata ambición se creyó tan grande como el ilustre vencedor de Luchana, y a falta de otro mejor, aspiraba al pomposo título de *Príncipe de Amoreveta*. ¡Pero aquí existen en España corazones hidalgos, pechos generosos y animos esforzados, y de todos puntos ha salido un grito de indignación contra ese malnacido convenio, que ha arrastrado la bandera de España a los pies de los insurrectos carlistas ¡jilbabo, la siempre invicta villa, el baluarte inexpugnable, la cuna de nuestra libertad en el Norte, ha dado el ejemplo! Todas las autoridades han dimiuido; Serrano les pidió diez días de tregua, y a seme ante proposición contestó el ayuntamiento de Bilbao con el acuerdo de disolverse, por quince votos contra ocho, y el *Circo de las Regatas* le dio la bandera, dejándola a media asta con un lazo de crupión sobrepuesto, y a poca más rompió en mil pedazos, mientras que en un meeting, que las autoridades militares trataban de impedir y que por fin se verificó en el campo de Abando, se pronunciaban enérgicos discursos en pró de la conducta del ayuntamiento.

Y ¿para qué tanta humillación y tanta deshonra? Para firmar un convenio que no reconocen la mayoría de los jefes carlistas, como lo prueba el que Carasa, Careaga, Aguirre, Cuevillas, Chocoy y el cura de Paganos continúan al frente de sus huestes, y que el Sr. Argonzouzin, con quien Serrano trató el contenido de Amoreveta, este a punto de ser fusilado en Guernica por los carlistas, en cuyo poder ha caído, si es que no ha logrado fugarse al cuartel general, como pretende algun periódico.

Y si de las provincias vascas-navares pasamos al resto de España, hallaremos que el convenio es completamente nulo, puesto que las partidas continúan en Cataluña, Extremadura, Castilla y la Mancha; que en Malagon (según carta que hemos visto) se ha presentado una compuesta de 240 caballos y varios infantes al mando de un hijo del célebre Sabariego, y que según se cuenta se ha celebrado en Burdeos una reunión magna, a la que han asistido D. Carlos, Cabrera, Elio, Triastany y otros varios personajes, habiéndose concedido el mando supremo a Cabrera, cuya entrada se da por muy próxima, como igualmente la de Triastany, que, según *El Pensamiento Español*, ha penetrado ya en Cataluña y dirigido a sus amigos una enérgica proclama.

El corresponsal de *La Independencia belga* en el cuartel general escribe que nuestra infantería no ha degenerado en nada de los antiguos tercios castellanos; dice que 100,000 españoles podrían *atravesar la Europa entera y hacerse respetar*, y termina asegurando que si el partido federal se hubiera alzado en armas al propio tiempo que el carlista, a esta hora no existiría en España ni rey Amadeo, ni gobierno, ni monarquía. ¡Qué lección tan terrible y merecida para el Directorio!

El Sr. Iñiz Zorrilla ha renunciado el cargo de diputado y la jefatura de su partido; esta determinación llevada a cabo con gran energía y nobleza, está fundada en el siguiente razonamiento: «A mí me falta la fe hace mucho tiempo, y no tengo la energía que he tenido en momentos supremos».

En la respuesta que dió a la comisión de la Tertulia progresista, parece que dijo que no quería intervenir en las futuras soluciones necesarias al partido radical, y según *La Época* parece que el Sr. Zorrilla manifestó a sus más íntimos amigos que si no conseguía salvar al rey, en cuya venida tanta parte tuvo, y separar a su partido de ciertas corrientes, se retiraría a la vida privada.

Su discurso en las Cortes y su enérgica determinación es objeto de grandes controversias; se dice que ha recibido *regios desaires*; que cierta elevada dama ha exigido y obtenido que jamás los radicales volvieran a ser poder; que ha perdido la fe en ciertas cosas y la esperanza de salvar otras; sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el Sr. Zorrilla comprende que es un obstáculo para su partido y se retira. ¡Ojalá que tan digna conducta hallara imitadores!

Barra coincidencia; el mismo día de la entrada de Serrano, a quien sustituye Estague, salía Zorrilla. El Sr. Topete, que se negó a aceptar la responsabilidad del convenio de Amoreveta, parece que lo deliende hoy que el señor duque, aceptando la frase francesa de que *el nombre no hace a la cosa*, le ha dicho que lo de Amoreveta no fue convenio sino bando.

Nive dice que la política en España no puede ser más indigna y mas rastrera!

Parece que en breve se presentará la acusación de Sagasta. ¡Tiempo hace que España siente la necesidad de ver ceñir a un ministro la cadena del presidiario!

La Exposición de Oporto, de cuyo edificio es la vista que damos en la página 260, no tendrá lugar hasta 1.º de Setiembre; lo advertimos a todos los expositores españoles que deseen tomar parte en este certamen.

El Senado de Washington ha aceptado por 52 votos contra 9 el artículo adicional, por el cual se abandonan las reclamaciones de las pérdidas indirectas causadas por el *Alabama*.

Gran número de fabricantes americanos han accedido a las peticiones de los obreros, rebajando a ocho las horas de trabajo.

Ha comenzado en la Asamblea francesa la discusión sobre reorganización del ejército, adoptándose el servicio obligatorio y rechazando la sustitución por dinero.

Los distinguidos artistas indios Saujo y Bajar son extraordinariamente aplaudidos en el *Circo de Price*, en sus magníficos trabajos orientales, sobre una maroma colocada a una inmensa altura.

En el *Circo de Rinas* se representará en breve el *Otelo* para la salida de Tamberlik.

En Martin continúa dando grandísimas entradas la bellísima comedia de magia *La leyenda del diablo*.

E. R. S.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LARAZO, calle de la Cabeza, 27.